

tes de casarte con un hombre rico, dispusiste de mi casa y de mi hacienda, y tanto tú como tu madre me correspondistéis con el escarnio; y ahora, me insultas, me calumnias, no quieres perdonarme el que sea honrada.

ANGELA, a Luz, señalando a Marcelo.—Míralo! ha sido mío.

MARCELO, adelantándose.—¡Angela! Sal de aquí! Tú puedes agraviarme, descargar tu cólera, tu neurosis contra mí, pero no tolero que en mi presencia ultrajes a Luz. ¡Sal!

ANGELA, a Luz.—Lo ves, ha sido mío! No seguirá siendo tuyo. Yo te lo quito. Yo lo lanzo a la muerte!

MARCELO, a Angela.—Y Luz, que nunca ha sido mía, ni lo será nunca, ha venido a alentarme en el conflicto; por ella voy sereno; ella es hoy el único lazo que me ata a la vida.

LUZ.—Marcelo, cállate, déjala. Su cólera es justa: ella, la altiva, la feliz no pudo defenderse de tí, perdónala, como la perdono yo.

ANGELA.—El perdón es para los caídos. Aquí la vencedora soy yo. La revancha es mía. Ahora ansío que me odie como la odio yo, que al verme contraiga esa cara de mármol.

MARCELO.—No lo conseguirás.

ANGELA.—Tú tiembles por dentro, cobarde!

MARCELO.—Miedo?... He sabido estrujar el corazón y seguir adelante, batallando contra todos. Ni un gesto, ni un grito, ni una crispatura han roto la armonía de vida. Hoy me batiré; mañana hablaré con entusiasmo; arrancaré a un infeliz de las garras del presidio; conquistaré el triunfo más grande de mi juventud... Luego trazaré una raya entre el Pasado y el Porvenir: atrás quedarás tú, Angela, y todos los que intentaron cerrarme el paso; yo seguiré adelante, solo, siempre solo... (*con mucha cortestía*). Lo ves, aun estoy esperando tu venganza...

ANGELA.—Poco a poco... amigo mío. Tú no sabes lo que harás mañana.

LUZ.—Por qué dispones así de la vida ajena?

ANGELA.—Porque ésta ha sido mía y no quiero que sea de nadie más!

LUZ.—Eres mala!

MARCELO.—No te exaltes, Luz, ella obra como mejor conviene a su conciencia.

ANGEMA, a Luz.—Ya llegamos a donde yo quería, ya te ví mordida de los celos... Soy mala, sí, soy mala porque no permito que goces impunemente de tu amante... Ya te ví mordida de los celos!... Yo soy mala; pero tengo el valor de mis pasiones; tú eres buena, porque te avergüenzas de querer... Yo fuí feliz en alguna ocasión, en cambio tú no lo serás nunca, hipócrita!

LUZ, violenta.—Infame!

MARCELO, a Angela, muy enérgico.—Vete, vete de aquí!

ANGELA, fingiendo impasibilidad.—Sí, si me voy .. no te apresures... Haces bien en arrojarme de tu casa .. que yo te he arrojado antes a la muerte.

MARCELO.—¡Vete!

ANGELA, se aleja con risa nerviosa y encarándose con Luz.—Y tú, no temas nada de mí, tu peor castigo es vivir tu infelicidad! *Angela se va por el foro. Luz queda anonadada un momento y después rompe a llorar ocultando el rostro con las manos.*

## ESCENA ULTIMA

MARCELO y LUZ, después ROBERTO

MARCELO, se acerca a Luz y le acaricia la cabeza.—No llores, Luz... no llores...

LUZ.—Déjame llorar...

MARCELO.—Vamos, Luz, no llores, no ves que estás amargando más este momento aciago y que me vas a hacer perder la ecuanimidad?

LUZ.—Para qué vino esa mujer aquí.

MARCELO.—Tal vez para revelarnos algo que nosotros teníamos miedo de ver... Es cierto lo que dijo, tú has sentido celos... No lo ocultes... tú me amas como te amo yo?

LUZ, sobresaltada.—Tú también lo dices.

MARCELO, conmovido.—Sí, Luz; ten calma. Te amo y bien sé que no serás mía... Hemos abierto muy tarde los ojos. El amor ha pasado junto a nosotros y como no lo conocimos, le negamos posada, y hoy, ya es tarde.

LUZ.—Es ya demasiado tarde...

MARCELO.—No hemos podido vivir nuestra vida, nos la han hecho los demás, mira lo que me rodea: tú, burlada y mal casada después; Angela, entregándose sin amor a un hombre rico; aquel cliente desdichado a quien la murmuración convierte en asesino.

